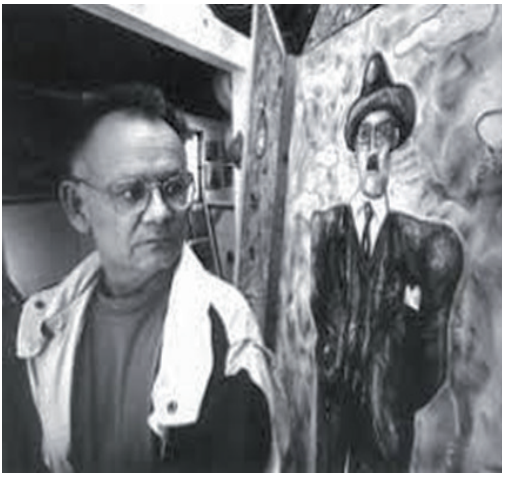
Perspectivas. Revista de historia, geografía, arte y cultura.
Año 7 N° 14/ Julio-Diciembre 2019, pp. 117-118.
Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
ISSN: 978-980-12-6373-9

Ender Cepeda: “El Benemérito”

Evaristo, PÉREZ*

Universidad Nacional Bolivariana de Venezuela
evaristoarte@gmail.com

Cristina E. Wilhelm: edición 26 de la revista Tendencia Maracaibo (2005)



Reflexionaba Víctor Bravo : "La risa de los poderosos, de los amos, de los dioses, y quizás, la risa más feroz y satánica, la de los perdedores y humillados que de pronto tienen poder, de los que se siguen sintiendo íntimamente humillados e inferiores... La risa es satánica cuando es engranaje de la férrea estructura del señorío y la servidumbre" (*)

Es así como en "El Benemérito", Ender Cepeda, parodia con énfasis la grotesca perfidia del terror y la sumisión forzosa con que Juan Vicente Gómez, aliado de los capitales transnacionales, sometió por la fuerza el primer tercio del siglo XX en Venezuela, emporio petrolero del naciente mundo maquinista con sus secuelas posteriores.

En su recorrido autoral, desde aquellos primeros planteamientos con reminiscencias legítimas formales que me conectan con los trabajadores de aquel Ferdinand Leger de principios de siglo XX, desata Cepeda sus personajes agrupados en perennes actitudes de pose fotográfica, sus "maleconeros", sus álbumes familiares, personajes de retratos ficcionales, visitantes de plazas, "cepilladeros", vendedores de "gallitos" o guarapo. El

autor, fue disponiendo trazos, veladuras, detalles ilustrativos para una trama popular surcada de ironía y a través de la base caricatural, ha ido entreverando la desacralización de lo solemne, colocando los universos y prácticas rituales (tan arraigadas en el Zulia): bautizos, bodas...en la paradoja que promueve la duda y las correlaciones absurdas ocultas de la cotidianidad. Nacido al término de la segunda guerra en 1945, Ender Cepeda forma parte de la importante autoría plástica con coetáneos de ese año del Zulia, como Diego Barboza o Edison Parra, que vivieron el Lago de Óleo piraguero de la Santa Teresita o la Diana... penetrantes en los encantos naturales que bordeaban el Escalante y en el tiempo maleable de nuestras memorias.